

## **RECUERDOS, ALUSIONES Y RETOS**

Magnífico y Excelentísimo Sr. Rector, Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades, Compañeros, Señoras y Señores.

Corría el 1 de marzo de 1999, cuando me puse por primera vez las vestes académicas al igual que las llevan puestas esta reciente promoción de doctores. Entonces, y en un acto como el doy hoy, la Universidad de Burgos me acogía como un doctor más en su claustro. Entonces y en un acto como el hoy, tan solo éramos 5 doctores los que estábamos allí sentados, hoy ya son 22.

Recuerdo aquella experiencia con agradecimiento y emoción, no sólo por lo que acabo de comentar, sino también, porque entonces tuve el honor de ser el doctor elegido para hacer el juramento en nombre de todos los doctores de mi promoción, y de dirigirme a Vds. con un breve discurso donde conté los resultados de mi tesis doctoral, que versaba sobre las franquicias, a través de un breve relato ambientado en Burgos.

Hoy y ahora, tengo el honor como hace 8 años –aprovecho para agradecer a quienes me han propuesto-; tengo el honor –digo- de apadrinar o ser la madrina de esta promoción de nuevos doctores de la Universidad de Burgos. Mis palabras, por tanto, irán dirigidas a los protagonistas de este acto, este grupo de doctores que acaban de recibir los atributos, y por supuesto también dirigidas a Vds., que generosamente han querido compartir su tiempo con nosotros participando de este acto tan académico. Inicialmente era mi intención hacer una breve y personal alusión a cada uno de estos doctores, pero la premura de tiempo, el desconocimiento de algunos de ellos y el ser 22 doctores, me llevó a decidirme por referirme a todos ellos como peregrinos del Camino de Santiago.

Cuando Isabel, Beatriz, Jorge, Nicolás y los otros 18 doctorandos, hoy doctores, decidieron iniciar su Camino de Santiago en Roncesvalles a través de la realización de su tesis doctoral, sabían que se trataba de un Camino largo, con trayectos llanos y empinados, con horizontes despejados y bosques frondosos, pero lo iniciaron dirigiendo la mirada hacia Santiago de Compostela, hacia la obtención del grado de doctor, etapa con la que se culmina la carrera académica. Ahora bien aunque el camino se divisaba largo, la ilusión de recorrerlo y alcanzar la meta se imponía.

Ana, Merche, Sebastián, Luís y el resto de doctorandos iniciaron su camino, seguramente en distintos momentos del tiempo, acompañados de la soledad propia del peregrino, propia, también, del que se inicia en la investigación con la realización de su tesis doctoral; el camino ya estaba muy hecho pues son muchos los peregrinos que lo han pisado, son muchos los investigadores que han

realizado sus tesis doctorales, pero siempre cada peregrino, cada nuevo doctorando que inicia su tesis ha de vivir su propia experiencia; no vale que se lo cuenten; es su experiencia personal.

Les habrá asaltado la duda cuando el camino se bifurcaba, les habrá sobrevenido, unas veces el cansancio, otras veces el desánimo. Pero seguramente habrán sabido sobreponerse. En aquellos momentos de duda, les habrán aparecido una concha, un hito que les marcaba la dirección; Jacinto, Ana Belén, Diego, Marta al igual que los demás habrán encontrado muchas conchas fijadas en el suelo, muchos hitos clavados en el camino como habrán sido los distintos encuentros con sus directores de tesis.

El Camino de Santiago es largo, 800 kms. El camino de realización de una tesis también es largo, varios años. Y aquello que se inició con ilusión y fuerza, a medida que se avanza, que se queman etapas, se convierte en flaqueo de fuerzas, y quizás, en desvanecimiento de la ilusión.

Begoña, Narciso, Eva, Manuel y sus compañeros habrán visto flaquear sus fuerzas, habrán encontrados dificultades en la realización de su tarea, como al peregrino, camino hacia Santiago de Compostela, le habrá quemado el sol, le habrán arreciado los vientos y las lluvias, pero siempre al final de cada etapa habrá encontrado un albergue donde poder descansar, tomar fuerzas, compartir experiencias. Cada uno de estos doctores a medida que avanzaba en su investigación con el cansancio unas veces, el desánimo otras, habrá encontrado en las Talleres de Investigación, los Congresos y otros foros científicos, sus albergues donde compartir experiencias, aprender, repostar fuerzas para proseguir su camino.

Y se acerca Santiago de Compostela. Se acerca el momento de defender aquello en lo que Alicia, José Luis, Sara, David, entre otros llevan trabajando durante años. En kilómetros, en horas, la etapa final es corta comparada con el resto de la andadura ya recorrida, pero el cansancio, la ansiedad de culminar, convierte en un espejismo la meta del camino de un doctorando, al aparecer y desaparecer. Son tantas las ganas de acabar que con la imaginación se adelanta la meta, al igual que el peregrino del Camino son tantos días de andar que cuando ya están por los bosques gallegos, están viendo la plaza del Obradoiro. Es el momento de mantener el ritmo, es el momento de cuidar los detalles hasta el final.

¡Por fin!. Yolanda y sus compañeros, hoy aquí presentes, defendieron su tesis doctoral. Como el peregrino, cuando está en Santiago de Compostela, será el momento de disfrutar contando la experiencia, de disfrutar contando el trabajo de investigación realizado. Será el momento de concluir: ningún ideal grande se consigue sin esfuerzo

No quisiera concluir mi intervención sin proponer algunos retos a estos doctores para su futuro profesional, que son mis propios retos.

Cada uno de vosotros habréis aprendido en lo personal y en lo profesional muchas lecciones en vuestra experiencia de realización de la tesis doctoral, pero si la soledad del trabajo es un ingrediente necesario del Camino de Santiago y también de la realización de la tesis doctoral, la cooperación –incluso me atrevería a decir interdisciplinar- es absolutamente necesaria para la competitividad. Ahora con vuestro grado de Doctor iniciáis vuestra verdadera labor investigadora, y es el momento de cooperar, si queréis ser competitivos.

Buscar en los demás lo que a vosotros os falte, y dar a los demás lo que a ellos les falte, es necesario para progresar actualmente en la investigación. Se trata de una tarea no muy fácil –pero no imposible- pues se requiere por parte de cada investigador unas dosis de valores y virtudes necesarios para el buen trabajo en equipo:

- En primer lugar, se necesita materia prima –investigadores muy capaces, investigadores muy motivados, investigadores muy sacrificados –
  - investigadores muy capaces. Las etapas más creativas son esas primeras, cuando se está realizando la tesis doctoral y los años inmediatamente posteriores. Rodearos de gente más inteligente que vosotros. Así tendréis más probabilidades de que las cosas salgan bien. Ahora bien la inteligencia por sí sola no basta, tiene que ir acompañada de una gran motivación.
  - Por tanto, investigadores muy motivados, que asuman riesgos que es una de las maneras de progresar. Pero la motivación exige mucha dedicación y una enorme disponibilidad.
  - Y finalmente investigadores muy sacrificados, decía. La vocación es lo que distingue al investigador del técnico. El investigador no desconecta, es capaz de pensar de otro modo.
- Además de la materia prima, se necesitan buenas relaciones humanas dentro del grupo – que todos los miembros del equipo vayan a una; unidad pero con iniciativa; no esperar a que os digan lo que tenéis que hacer, sino haced; se necesita también afinidad entre las personas; en definitiva una cooperación intragrupos e intergrupos-; es necesario también tener un proyecto común y creer en él –no ser oportunistas, trabajando de prisa y corriendo para lo primero que se nos ofrece –;

- Y finalmente, tener paciencia –la investigación hay que vivirla como una carrera de fondo, como un maratón y no como los 100 metros lisos. Esto conlleva trabajar todos los días y siempre con un ritmo sostenido, zancada corta, aunque los frutos se hagan esperar o no lleguen.
- Y si no llegaran, que siempre llegan, quizás pudiera ayudaros esta forma de entender el éxito: “el éxito es aprender a ir de fracaso en fracaso, sin perder el entusiasmo” Winston Churchill.

Muchas gracias a todos por su atención y mi enhorabuena a los doctorandos, hoy ya doctores.